

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cúmpla la ley de Dios, amándole y respetándole.—Buda.

La fuente de la vida es la ciencia. Fuera de ella, el juez suprime en la obscuridad.—Heraclito.

Conócete á ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extinguir al mal. Eralta la virtud cultivando las virtudes y animales útiles.—Zoroastro.

Los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amad los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Fija el ojo en el que sufre á los huérfanos á los pobres, recueta los envidiosos, observa la oración, sea limosna, sea paciente en la adversidad, sea justo en el juicio y teme á Dios elemento y misericordioso.—Mahoma.

Las Dominicales

Semanario Librepensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 3 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 26 de Julio de 1901

Oficinas.—Calle de San Mateo, 13, 3.
Correspondencia.—Fernando Lozano.
Apartado 108.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 24

MUERTE DE LA RELIGIÓN

El jubileo de Zaragoza, la procesión de aquellos energúmenos agrupados bajo la cruz llevando puñales y pistolas en las manos, atestiguan á los ojos que no estén cerrados, á los entendimientos que no estén hundidos en idiotismo, la muerte de la religión.

Se hablará todavía de religión; seguirán los hombres haciendo fórmulas y simulacros religiosos, pero la religión en sí misma, la religión cristiana y con ella la religión católica que ha venido á reemplazarla, habrán en la realidad muerto.

¿Qué es la religión cristiana? Una protesta vehemente contra la violencia que dominaba en el mundo antiguo.

«Meditad» los pueblos bajo la espada romana, esclavos los hombres, la fuerza ostentando por doquiera su imperio avasallador, nadie podía presumir en el primer siglo de la Era Cristiana que aquella situación podría cambiar jamás.

El mal se imponía, el mal era señor de la tierra, toda resistencia era vana; lo mejor, lo más cuerdo, lo más sabio era doblar la cerviz á la injusticia. Y como el sentimiento de justicia nos es innato, como espanta pensar que la injusticia sea coexistente al universo, forzosamente había de encontrarse la compensación en otros mundos. De ahí que se opuso al reinado de la tierra el reinado del cielo.

He ahí todo el fondo de la filosofía cristiana.

La tierra para el cristiano debía ser morada de sufrimiento y de dolor. No importaba. Mientras más se sufriera más recompensa se tendría en el otro mundo.

Bienaventurados los que lloran.

Bienaventurados los que sufren.

Bienaventurados los perseguidos.

Bienaventurados los escarnecidos y atropellados.

El que no es abofeteado, injuriado, perseguido, eso no es digno de entrar en el reino de los cielos.

¿Qué es lo que más se estima en el mundo, el poder, la riqueza, la jerarquía?

Pues eso es lo más aborrecible para el cristiano.

«No os hagáis tesoros en la tierra».—dice el Nazareno.

«Dad al César todo lo que es de este mundo».

«El más alto de vosotros será el que más se humille».

Todo esto, preceptuado en el Evangelio, es lógico; todo se deriva racionalmente del principio cristiano.

¿Hacer armas contra los hombres? ¿A qué esa necesidad, si en vez de disputar los bienes y el poder del mundo hay que despreciarlos?

Por eso dijo el Cristo: Envalina la espada, Pedro. Por eso aconsejó que se pusiera una mejilla después de haber recibido una bofetada en la otra.

Cristo era Dios, según la religión; sus preceptos debían acatarse y cumplirse sin dudas, sin vacilaciones, sin pretextos.

Una vez que su doctrina se extendió por las sociedades cristianas, todo el mundo debía despreciar las riquezas, resignarse con la injusticia, llorar, dejar que le dieran de bofetadas y sablazos.

¿Se hace eso?

¿Quién lo hace?

Ahí se acaba de ver en Zaragoza.

Los que blasonan de más religiosidad, los que se llaman siervos de Cristo, los que afirman ser los únicos, los solos partidarios que quedan de la religión cristiana, salen de un templo armados hasta los dientes, despidiendo llamaradas de furor por los ojos, dispuestos, no á sufrir, sino á hacer sufrir, no á llorar, sino á hacer llorar, no á ser víctimas, sino á ser verdugos. ¿Qué tiene toda esa ralea procesional zaragozana de cristiana? Nada, absolutamente nada. Un cristiano no empuña una pistola; un cristiano no se arma de garrote; un cristiano no lleva debajo del hábito un cuchillo. «Envalina la espada, Pedro», que es decir: «envalina la espada, cristiano».

—¡Ah! es que somos hombres, dicen. Sí, ciert, hombres paganos; pero no cristianos.

Para dar vivo ejemplo de su doctrina, el Cristo se deja clavar en la cruz, se retuerce en ella entre angustias, suda sangre, y lo sufren todo con resignación: los ultrajes, las lanzadas, las bofetadas.

Pues bien; alrededor de la cruz, símbolo

de aquel sacrificio se agrupan en Zaragoza clérigos, generales carlistas, patuleas de gentes que ultrajan, que abofetean, que hieren y que matan.

—¿Es así, malvados, como seguís mis lecciones?—deba decirles con voz estridente el Cristo clavado en la cruz. Os dije que sufriríais, y hacéis sufrir; os dije que lloraríais, y hacéis llorar; os dije que tiraríais las armas, y vais armados. Ya que no me sigáis, no me escarnezáis; apartaos de mí, generación de víboras.

Más escarnio de la religión cristiana ¿cómo se podrá hacer? Llevar á Cristo entre garrotes; colgar á su cuello las pistolas; rodearle de espadas manando sangre... Todos, todos los que iban en esa procesión han debido ser encarcelados por escarnio hecho á la religión cristiana.

La lección, empero, está dada. El cristianismo ha muerto. La palabra del Cristo es una burla. Sus máximas una irrisión y un escarnio. Ha mandado que se sufra, que se lllore, que se lleve la cerviz humillada, que no se resista al mal, esto es, á las imposiciones de la fuerza, del *liberalismo*, que diría un clérigo *soez*, y se les ve, á los que se dicen sus adoradores, salir de los templos hinchados de orgullo, armados de todas armas, resueltos á ahogar en sangre, si pueden, á cuantos se les pongan delante.

¿Dónde está la eficacia del cristianismo? ¿Cómo ha de haber sido Dios el que ha predicado una doctrina de quien nadie hace caso y á la que escupen los que por irrisión se llaman sus partidarios?

Aparentan las gentes admirarse de que el pueblo zaragozano haya asaltado los templos atacándolos con furor. ¿Cómo el pueblo puede respetar una religión de que hacen escarnio público tan escandaloso y sangriento sus partidarios?

Hombres que hacen de los templos cristianos cuarteles de guerra, que llevan allí palos y pistolas y cuchillos para armarse, hombres que de esa suerte deshonoran y ultrajan la religión de humildad, de paciencia y de resignación cristiana, ¿cómo pueden esperar otra cosa que engendrar el odio y el desprecio á la religión?

Acudir á la Universidad los catedráticos provistos de armas para esgrimir contra el pueblo, ¿no sería deshonestar la Universidad?

Pues más, infinitamente más deshonoran un templo cristiano los que han acudido á él, como se ha visto en Zaragoza, armados de cuchillos y pistolas para acometer al pueblo.

El arma del cristiano es la paciencia y la resignación.

Claro es, que viendo el pueblo profanar tan indigna y perversamente los templos cristianos por los que se llaman humildes siervos del Cristo, no puede tener respeto á esos templos. Si le hicieran fuego desde la Universidad asaltaría la Universidad, le hacen fuego desde el templo y asalta el templo.

Nó; no es el pueblo el que ha arruinado la religión cristiana, es ese clero feroz, intransigente, fanático, que ha convertido el templo del Cristo en cuartel de guerra del carlismo. Toda la odiosidad del absolutismo ha ido el clero condensando en los templos, y de ahí la ruina total de la religión.

¡Asombrarse de que el pueblo asaltase las iglesias en Zaragoza! ¿Pero no era de una iglesia de donde habían salido aquellos energúmenos armados de todas armas, llevando delante á un general carlista rodeado de su Estado mayor para acorillarle á balazos?

Templos, imágenes, ritos, custodias, formas sagradas, todo cuanto rodea á la religión no ha tenido otro objeto, en su esencia, sino inspirar amor y adoración á las doctrinas cristianas, á la paz, á la resignación, á la humildad, al perdón de las injurias y á la infinita conformidad con todas las tribulaciones del mundo; pero desde el momento en que todos esos elementos culturales son completamente inútiles para servir á su fin, desde el momento en que el templo de paz se convierte en cuartel de guerra, desde que ponedones, palios, imágenes, custodias, símbolos de pacificación, de mansedumbre, de humildad salen á la calle rodeados de hombres armados de estacas, pistolas y cuchillos, toda la virtud se desvanece y no pueden inspirar fe ni respetos.

Un hijo, cuyo padre hizo de su casa un templo de virtudes, convierte aquel templo en lupanar de vicios. ¿Qué sirve que invocan el nombre de su padre para inspirar

respetos á su casa? Los que han convertido la casa de paz cristiana en cuartel de guerra carlista ¿qué sirve que invoquen la religión?

La religión ha muerto. El cristianismo ha muerto, porque no hay quien haga caso de sus doctrinas, y los que menos caso hacen son los sacerdotes cristianos, que en vez de humildad rebosan soberbia, en vez de predicar paz mueven guerra y en vez de despreciar la riqueza, cuanto más altos son, deslumbrantes de seda y oro, habitando en palacios, hacen ostentación de riquezas.

Veinte siglos hace que el supuesto Dios bajó á predicar paz y ya se ha visto en las calles de Zaragoza que los hombres se atacan unos á otros poseídos de la furia de la guerra. ¿Quién podrá creer que Cristo fuera Dios? ¿Podrán los hombres, menudos átomos, burlarse de los mandatos de Dios? ¿Habiendo bajado Dios á mandar á los hombres que vivan en paz, habrá guerra?

Son vanas, pues, cuantas declamaciones se hagan en defensa del cristianismo por aquellos que no lo cumplen; las muchedumbres iluminadas por la luz derramada por la imprenta durante el siglo XIX, están divorciadas de la religión como lo estaban las clases ilustradas del siglo XVIII, á favor de la propaganda de la Enciclopedia. La religión cristiana es ya un puro convencionalismo y la hora ha sonado de comenzar á derribarlo. Hombres de las clases superiores, como el conde Camilo de Renesse en el folletón que estamos publicando, lo proclaman ya altamente en el terreno de las ideas, mientras el pueblo lo afirma en el de los hechos. Los pensadores, iluminados por la crítica histórica dicen:

—No hay tal divinidad de Cristo, ni aun deducida de los Evangelios; mientras el pueblo, viendo escarnecer la doctrina cristiana á sus adoradores dice:

—No puede ser Dios ese Cristo, cuyas máximas sirven de burla á los curas y á los clérigos, porque de Dios no hay quien se burle.

A la vez, convienen unos y otros, pueblo y hombres ilustrados, en que el catolicismo es el reverso de la medalla del cristianismo, y que los clérigos no hacen sino explotar una religión que no practican.

Así la religión cristiana muere por su reconocida impotencia para hacer cumplir sus máximas, lo que prueba que no puede ser expresión del pensamiento de un Dios omnipotente.

Y la religión católica muere, porque no tiene semejanza con el cristianismo, habiéndose convertido en el más terrible de los instrumentos para esclavizar á los hombres y sumirlos en ignorancia y miseria.

¿Que en esta situación real de las cosas haya por ahí retóricos que afirman que no se puede vivir sin religión!

Claro que continuarán las fórmulas, los ritos, las preocupaciones, viviendo largo tiempo á favor del impulso proyectado por la costumbre. ¿Cómo que todavía hay multitud de actos culturales que vienen del paganismo aunque hayan vestido el traje católico! Pero la religión como creencia fundamental, superior á todas las demás, puesto que se funda en la idea de un sér Creador que todo lo abraza, eso está muerto en las conciencias y morirá al fin en los hechos.

No hay empero miedo alguno. Si se pierde la religión, que es el error, se gana en cambio la ciencia, que es la verdad.

Digamos, pues, parodiando la vieja fórmula empleada á la muerte de los reyes.

¡La religión ha muerto!

¡Viva la ciencia!

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XII

Irrupción cluniacense.

Era el francés Hugo Cándido, persona por demás avisada, y á propósito para encargarse de la traicionera misión pontificia de hacernos siervos de Roma, pues desde hacía 80 años nos estaba mirando el terreno en tal sentido.

Ya por el año 1064 había pretendido sustituir nuestro rito mozárabe por el latino, para enaenadenarnos por el idioma y por la fe al yugo pontificio; pero los obispos de Calahorra y de Oca, tomando nuestro venerable misal, se presentaron en Roma; el Papa sometió su estudio al colegio de Cardenales, y tras diez y nueve días de asiduas sesiones, la corte romana convino en que el rito mozárabe era tan puro como el latino (Lafuente H.º de la Ig.ª II). Volvieron satisfechos los preladados; pero no sabían quién era Hugo Cándido, ni

lo poco que los mandatos del Vicario de Jesucristo representaban, cuando en la balanza opuesta pesan las convenciones.

Hugo volvió á España, y por cima de los decretos absolutorios, ya que no en Castilla, hizo que en Aragón y Navarra fuese proscribido el rito mozárabe y sustituido por el latino (1071). Eres, pues, Hugo una laboriosa aboja del panel ultramontano, y á nadie podía mejor Hildebrando confiar la empresa de traernos la cara de dominio.

Ya por este tiempo hablan los aragoneses, en el concilio de Jaca, hecho donación del diezmo á Dios y al beato Pescador, es decir, al pontífice, desconociendo tal vez la transcendencia y el alcance del hecho; y este detalle, y el no menos imprudente y besto de dejar Alfonso el Batallador su corona repartida entre los hospitalarios, templarios y caballeros del Santo Sepulcro, dieron pie y vios de fundamento á pontífices como Hildebrando, para reclamar la propiedad y vasallaje del reino aragonés; y como tropesara cuasi siempre con los altiéres á independencia de los súbditos aragoneses, que ni el testamento del gran Alfonso quisieron respetar; la corte romana, que no desconfía los motivos más sucios para lograr sus intentos, aprovechándose de la debilidad amorosa de Pedro II, que reclamaba dispensa para casarse con la hermana del rey de Navarra; y con la amenaza de la negativa, le obligó á hacer un rito tributario de Roma, cedéndola el derecho de patronato, y llevando cuantiosos regalos para ablandar al pontífice.

Verdad es, que ni aun ahora (1274) quisieron los señores aragoneses acatar el acuerdo, sino antes bien proclamando la Unión, lograron que el tributo nunca se pagara.

Otra felonía análoga; otra traición á la integridad española puso en ejecución el pontífice para mutilar la patria ibérica.

El papa Gregorio VII el Romano, casado con su hija Teresa, casada con el borgués don Enrique, y el matrimonio pasó su intrigante vida promoviendo rebeliones en las Cortes de doña Urraca y de Alfonso VII para agrandar su condado; y habiendo el hijo de aquéllos ganado en 1139 la batalla de Urrique, quiso proclamarse rey, y conociendo los pontífices que el papa pontificia, ofreció hacer su nuevo reino tributario del papa, si lo reconocía, y éste no tuvo empucho de escindir para siempre la península ibérica por un plato de lentejas.

¿Es ó no es la corte pontificia enemiga de la unidad nacional española? ¿Es ó no es el catolicismo una espina clavada en el corazón, un enemigo interior, un estado rebelde y traidor encastillado en el alma de la nación española?

Faltaba, pues, dar la batalla en Castilla, eje de la nacionalidad, espíritu de la raza ibérica, altiva, guerrera, generosa, y sólo humillada y domable cuando el ultramontanismo la atrofina.

Los medios puestos en práctica para avasallarnos por la corte pontificia, fueron de la más baja ley moral.

Ya Hugo Cándido había hecho no pocas tentativas, anteriores á Hildebrando, para someternos, pero se estrellaron contra la altivez castellana.

Elevado este Papa al solio, á la vez que Alfonso VI á la corona de Castilla, aprovechó con gran talento las fragilidades del rey para realizar sus avariciosos propósitos.

Despoja Alfonso, apenas coronado, á su hermano D. García de su reino de Galicia, y para legalizar la usurpación, se apresura á mandar omisarios y regalos al pontífice, ofreciéndolo admitir en todo su reino los misterios proclamados por éste (velociter Romanos nuntios misal ad papam Adebrando, etc. dice Pelayo de O., núm. 10; y casi lo mismo Lucas de Tuy, núm. 13.)

El negocio era sucio, inmoral y criminoso, pero llevaba aparejado el acatamiento de Alfonso á los mandatos de la curia romana, y la usurpación no halló la menor protesta.

Puesto ya Alfonso en el disparadero, las concesiones fueron en torrente.

Hildebrando era afrancesado, Hugo Cándido francés, francesas varias de las sucesivas esposas de Alfonso (Inés de Aquitania, Constanza de Borgoña, Beatriz de Francia), y con este motivo y con el fin de someternos á Roma, Castilla sufrió una verdadera irrupción francesa.

Formóse, pues, al lado de la corte una camarilla extranjera conjurada, dice el religioso Mader, para hacernos tributarios de Roma.

Capitanéabala el cluniacense Roberto, favorito de la reina, y tan bello sujeto, que el Papa San Gregorio lo llamaba *maldis*, y ordenaba al abad de Cluny que le hiciera salir de España, é igualmente á sus demás colegas que habían tomado por asalto nuestra tierra.

No soy yo quien lo inventa; lo ha dejado así escrito el Cardenal Aguirre (Colección de Concilios T. IV, pág. 447, edición ya citada). Y para que el lector pueda apreciar hasta qué punto llegaba la influencia de esa camarilla extranjera antiespañola, admírense sólo un hecho.

Conquistada Toledo por Alfonso, quiso restaurar inmediatamente la silla primada de las Españas, y para ocupar la presentó un candidato de su propia sangre, su primo Sancho. Pero éste era español, y ya en su carta nos había dicho Hildebrando que España era un feudo de Roma.

La camarilla francesa se opuso pues. Quería un arzobispo francés y el rey tuvo que bajar la cabeza, y fué nombrado el cluniacense Bernardo.

El pateno que lava, la mujer que arroja su ceniza, el magistrado que despacha sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como si monjes que ora y ayuna.—Lope de Vega.

Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia inmortal que deba regirse por las leyes del Amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despojen los templos y sigan las luces por los troncos, y se acorren bajo el fuego los adoradores del vellamo de oro al es interceptar en su camino. Puro, justo é la verdad divina.—El Espíritu del siglo.

Tampoco esto lo invento yo. Lo escribe el religioso fernández y González (Los Mudéjares, pág. 44), y á confesión de parte, revelación de prueba.

Buena falta nos hacía el que se hubieran recogido y replegado tras el Pirineo los benditos y franchutes cluniacenses; pero los decretos pontíficos no tienen fuerza de obligar cuando pueden redundar en provecho nuestro.

Bernardo era un fanático, que más de una vez, como veremos, puso al monarca en inminente peligro, y lejos de obedecer al pontífice, entró á saco la península con sus franceses, los cuales, mal que pesó á su orgullo y pedantería, ni vinieron á enseñarnos nada, pues estábamos á la sazón más adelantados científicamente que ellos; ni en materia de moral nos trajeron otra cosecha que vicios, duelos, despotismo y avaricia. El lector formará un juicio aproximado de semejanza irrupción con sólo enumerar alguno de los muchos adalides y parásitos que el buen Bernardo nos trajo:—Gerardo, á quien envió en la metropolitana de Braga; Pedro, á quien se dió la Silla episcopal de Osmá; Bernardo, que ocupó la de Sigüenza; otro Pedro, que se resignó con la de Segovia; otro Perico, que se arrellenó en la de Palencia; un tercer Bernardo, que mangoneó la de Zamora; Raimundo, que se desayunó con el obispado de Osmá, y luego explotó el arzobispado de Toledo; el tunante de Barfín, que sacó los arzobispados de Braga y Coimbra, y no viéndose aún harto, sentó plaza en la oposición como antipapa. ¡El señar buenos persones!

Agrege el lector á esta lista los canónigos, abades, curas y frailes panaguales del francés, los paladéros de la camarilla, etc., y deducirá que á la sordina, ésta fué una invasión peor que la de los godos y árabes.

El buen Bernardo, Godofredo, de esta Cruzada, debía ser un bellísimo sujeto, por lo que las crónicas cristianas nos cuentan.

Conquistada, ó mejor, capitulando Toledo, entró en las Corporaciones el papa con todo el domicilio, los bienes y cuanto tenían los vendidos moros, pagando sólo el antiguo tributo, y debiendo respetarles perpetuamente su culto en la mezquita mayor (et cetera quod major mercedia, eis in perpetuum remanere (D. Roy.ª De Rebus. VIII. cap. 23).

El pacto era, pues, solemne, terminante; pero el bendito y tolerante Bernardo, apenas el rey abandonó á Toledo, se ponía de acuerdo con la reina, tan fanática y funesta como él, y una noche hacen penetrar á la soldadesca en la mezquita, patean todos los objetos del culto mahometano, atropellan á sus guardianes, y la consagran catedral cristiana.

¡Qué saludables enseñanzas nos dan las católicas! El bárbaro atropello pudo ocasionar una sangrienta colisión. Al tomar de él noticia el monarca, dice la crónica cristiana que, ardiendo en ira, se dirigió á Toledo con ardit de quemar á la reina et al arzobispo; pero que los mismos moros atropellados tuvieron que interceder con el rey para que los perdonara.

[No confundas el lector los autores! Son los moros los que perdonan, los que enseñan decencia y piedad á los ultramontanos. Lo contrario no tendría explicación racional!

Concluyamos diciéndote que Bernardo era tan simpático á su cabildo, que habiendo aquél ido á las Cruzadas, éste aprovechó la ausencia para nombrar otro obispo; que él recurrió á Roma; que ellos no le admitieron; que se le dió la Silla tarraconense, y que el cristianísimo Alfonso el Batallador le perseguió siempre. ¡Cuán bien siegta aquí aquello de:

Montalvo casó en Segovia; era tuerto, mancebo y calvo, y engañaron á Montalvo... ¡qué tal sería la novela!

MOSÉN EL NAZAREO.

POR LOS OBREROS DE LA CORUÑA

Ha desarrollado Azcárate su anunciada interpelación en el Congreso sobre los sucesos de la Coruña.

Resulta de ella lo que ya sabía todo el mundo; que en la Coruña se ha fusilado al pueblo por la espalda, y luego se le ha procesado.

El hecho es claro y terminante; no ha habido un solo muerto de la fuerza pública; ha habido 8 muertos y 40 heridos de la clase popular; la delincuencia está, por tanto, de parte de la fuerza pública. Recibir una pedrada no es motivo bastante para contestar con un pistolazo, ni menos con un tiro de Mauser. El abuso criminal de la fuerza pública está indubitavelmente demostrado.

No hay sofisma que pueda obscurecer esta verdad. L ven claro los españoles como los extranjeros, y unos y otros tienen forzosamente que abominar de una fuerza que, sin ser suficientemente agredida, hena de sangre inocente las calles de Coruña.

Sobre ello, encausar á los asesinos por la espalda, y encausarlos la propia autoridad que los ha fusilado es el límite de la iniquidad.

¡Apenas se concibe que pueda pasar ya esto en ningún país! Menos ha sucedido recientemente en Italia, y la minoría radical de la Cámara se ha levantado airada, y el Ministro de la Guerra ha sido cubierto de insultos.

Nó; no puede tolerarse barbarie tanta, é inhumanidad tanta, mas que en esta triste España. ¡Pensar que entre los asesinados se encuentran infelices mujeres que estaban en sus casas, y que no hay quien exija responsabilidad á los asesinos!

Lo ha recordado Azcarate. Aquello de la noche de S. Daniel no tuvo semejanza en horror á estos asesinados de la Coruña, y sin embargo hubo una voz bastante viril en el Congreso para llamar miserables á los acuchilladores del pueblo. ¿Es que ya no nos queda ni alonto para protestar contra los que asesinan á nuestras mujeres dentro de sus casas mismas?

Todo el mundo ha convenido en que la incapacidad de la autoridad de Coruña ha sido parte principal para producir el conflicto. El diputado monárquico Sr. Labadero lo ha proclamado altamente. ¿Pero qué mucho si lo ha proclamado el mismo Gobierno al quitar el mando al gobernador? De suerte que es la autoridad quien comete la culpa y el obrero quien paga.

Claro es que en este estado de cosas cuando no hay nadie que no esté convencido de que, bajo todos los aspectos, la culpa mayor está en la autoridad y el Gobierno, var que se castiga á los obreros y no se castiga á los gobernadores ha de producir irritación en los ánimos que será fermento de más graves conflictos para mañana.

Por eso nadie más interesado en echar tierra á este negocio que el Gobierno. Hay que proceder, y proceder pronto á llevar el agua del Jordán sobre todas las cabezas. Algo de esto, por fortuna, ha dejado traslucir Moret en su discurso; pero el pueblo no debe confiar en palabras de gobernante y redoblar sus esfuerzos para conseguir que enseguida se haga á los obreros corruñeses justicia.

JESUS-CHRIST SES APOTRES ET SES DISCIPLES AU XXe SIECLE PAR LE CONDE CAMILO DE RENESSE Ya son 15 las ediciones que se llevan hechas de este famoso trabajo que publicamos como folletón.

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA PARA USO DE LAS MAESTRAS DE MADRID No olvidéis, niñas, que la Biblia es un libro escrito por inspiración del Espíritu Santo, esto es por el espíritu de Dios, que es decir por Dios mismo, puesto que lo ha dictado.

Continuamos ahora la Historia Sagrada. Adán y Eva tienen dos hijos Cain y Abel, aquel malo, éste bueno; la maldad de Cain llega á punto de matar á su hermano Abel. Dios maldice á Cain, pero cuando éste le pregunta que si le matará, Dios responde: «No será así, antes bien, todo el que matare á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no lo matase todo el que lo hallase.»

Eso dice la Biblia, os digo las palabras mismas escritas por Dios. De ellas se deduce una cosa importantísima. Dios actuando de juez, no impone la pena de muerte á un fratricida. Los jueces españoles de hoy hacen lo contrario, los jueces españoles imponen la pena de muerte, no sólo á los fratricidas, sino hasta á los homicidas. Y sin embargo, el Estado español se llama católico; esos jueces se dicen adoradores de aquel Dios, le adoran pero no le siguen y hacen lo contrario que él.

Clarto que ese mismo Dios en otras partes de la Biblia dice todo lo contrario, dice que hay que aplicar la pena del Talión, esto es, ojo por ojo, diente por diente, vida por vida, y así que hay que matar al que mata, por tanto que debió matarse á Cain.

De suerte que el Dios de la Biblia es un Dios voluble, variable, inconsecuente.

¿Qué utilidad puede reportaros, por tanto, estudiar lo dicho y hecho por ese Dios? Os haréis también volubles, inconsecuentes, variables; seréis así un escándalo perpetuo de las gentes, una calamidad social.

Signo diciendo la Biblia: «Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió y parió á Henoch.»

¿De dónde había salido esta mujer? Claro es que sería hija de Adán y Eva, porque no había otros padres, por tanto hermana de Cain. He ahí, pues, á Cain casado con su hermana.

¿Casamiento execrable, prohibido terminantemente por la Iglesia. De suerte que, bajo el santo reinado de Dios, los hermanos se casaban con las hermanas. ¿Qué cura les había casado? Ninguno; no había más hombre en el mundo que Adán.

Luego no hacen falta los curas para casarse y quedar admirablemente casados, según la Biblia. ¿Ya veis si se aprenden cosas interesantes en la Historia Sagrada! Puseto que esa Historia es os presenta como el espejo y el modelo que debéis imitar; ved, pues, que es cosa divina el casarse los hermanos con las hermanas y no necesitarse clérigos para el casamiento. Signo diciendo la Biblia: «Y Henoch engendró á Irad, y Irad engendró á Mariael, y Mariael engendró á Mathussel, y Mathussel engendró á Lamech.

El cual tomó dos mujeres, el nombre de la una Ada, y el nombre de la otra Sella. Ya sabéis otra cosa más, niñas mías, al amparo de Dios y teniéndole por juez los hombres se casaban con dos mujeres. Pues si esto es Historia sagrada ¿qué será la profana?

Señoras maestras de las escuelas madrileñas: ¿No enseñáis esto á las niñas? Es una mentira que les enseñéis la Historia sagrada, porque lo que hacéis es ocultarles la Historia sagrada.

¿A qué, pues, decir á las niñas que amen nuestra religión, que sigan los ejemplos de nuestra religión, que se inspiren para obrar en nuestra religión, si les ocultáis la religión?

Y si la ocultáis porque no tenéis más remedio que hacerlo, porque esa religión, ese libro escrito por Dios, está lleno de abominaciones que no se pueden poner delante de los ojos de las niñas sin ofender su pudor y sin hundirlas en vergonzosa inmoralidad.

¿Qué diferencia entre vosotros, que lleváis las niñas á que besen los talones de esos clérigos que han hecho pasar por cosa divina aprobada por Dios el casamiento de un hermano con una hermana y el de un hombre con dos mujeres, con otras mil abominaciones mayores aún, y las profesoras laicas que pueden decir alta la frente: —Yo no enseño Historia sagrada á mis niñas, porque de hacerlo, pondría delante de sus ojos ejemplos de la más repugnante inmoralidad, sancionados por Dios. Ni podrían ocultar esos ejemplos, porque es indigno de mi ministerio ocultar la verdad. Jamás, jamás explicaré yo Historia sagrada á mis niñas?

Así habla un ser moral, lleno de la dignidad oxigida por el magisterio. El dilema está claro: ¿Enseñan la Biblia las maestras á sus niñas?, pues ofenden hasta su pudor, cometiendo la más execrable inmoralidad. ¿No se las enseñan, les dan por historia sagrada una cosa amañada que oculta la verdadera historia, escrita por inspiración de Dios? Mienten á las niñas cometiéndole la más odiosa inmoralidad, que es mentir.

Así, ante un tribunal recto y viril que no se casa con ningún convencionalismo sino que va de derecho á buscar el fondo de las cosas; todas esas maestras serían reprobadas en la clase de moral, y por tanto borradas de la lista del magisterio.

¿Cuándo vendrá un poder revolucionario que obre con ese justísimo rigor y borre de las escuelas, con las maestras clericales, la criminal enseñanza de la religión? MEETINGS DE PROTESTA En Madrid, en Barcelona, y en varias ciudades más, se han celebrado el domingo último meetings de protesta por los atropellos cometidos en Coruña y Sevilla contra los obreros. Es un desportar de la opinión obrera, cuyos efectos se harán sentir hondamente en la sociedad española. La opinión popular revive, se agita, entra en relaciones íntimas y afirma su solidaridad cada día más pronunciada. Por un lado los republicanos, por otro los socialistas, por otro los ácratas afirman todos sus sentimientos de simpatía hacia los obreros perseguidos. A veces se unen en el mismo acto, como ha sucedido en el último meeting de Madrid. De todos modos es un sentimiento común el que les anima, y por tanto ello basta á aproximarnos y á juntarnos. Y se convocarán todos de que más que llorar los dolores del obrero conviene evitarlos, y que para ello no hay más que un medio eficaz, levantar un poder popular, colocarse arriba en vez de vivir abajo; esto es, tener Repúblicas en vez de vivir bajo la monarquía. Este movimiento conducirá así inevitablemente á la República.

MI DISCURSO Señores diputados: Los sucesos de Zaragoza se prestan á graves meditaciones. Desde luego nos traen la consoladora nueva de que no se ha extinguido el vigor de la raza. Son los jóvenes los que han iniciado aquel movimiento, y son los viejos los que, á su lado, se han visto, confortándose y dirigiéndoles.

España puede triunfar. Sin armas, sin organización, con la preparación de una sola noche, el pueblo liberal de Zaragoza salió á la calle y hace huir á su enemigo armado y preparado desde hace largo tiempo.

Mas para que España triunfe, para que restituya su honor hoy cubierto de oprobio ante el mundo que la ha visto volver la espalda y huir sin combate delante del enemigo, es indispensable, absolutamente indispensable que haga lo que en Zaragoza, izar al viento con resolución y energía la bandera de la libertad.

Hemos huido en Cuba porque éramos pocos mismos que han huido en la procesión del Jubileo saragocano, porque íbamos á Cuba saliendo de las catedrales y de las misas de campaña ahumados de incienso con olor apesetable de cirio.

Señoras: no hay triunfo sino bajo la bandera de la libertad. Desertó el ejército español de esa bandera, se colgó al cuello el escapulario carlista y todo sufrió y cedió, y el que había sido león bajo el mandato de Espartero y de Prim, se vió transformado en cordero á las órdenes del beato Azcarra que iba arrodillado como las mujeres, á besar el polvo de los zapatos de los jesuitas.

En la crisis moral por que atraviesa nuestro pueblo, hay que elegir y elegir pronto: libertad ó reacción; y ya he visto en Zaragoza: libertad es el triunfo, reacción es la derrota. ¿Qué elegiré? ¿Qué elegirá España? El instinto natural llevará á los españoles hacia la libertad. España acaba de ver en Zaragoza, al gobernador caer en los brazos de los republicanos. Esto

enciende en furor á los de ahí enfrente, conservadores, gamacistas, carlistas. ¿Por qué queréis que hiciera un gobernador liberal: irse con los carlistas? Juntos combatieron republicanos y liberales á Cervero en la última guerra, ¿cómo iba ahora un gobernador liberal á marchar con Cervero? Después de todo, ese gobernador no ha hecho más que cumplir el programa de su jefe, que dijo que al llegar los momentos apremios, caería del lado de la libertad. Ann vosotros, conservadores, celosos principalmente del prestigio de la autoridad, debéis aplaudir á ese gobernador que se queda en la calle con los vencedores y no huye con los vencidos. ¿Qué triste papel hubiera desempeñado si tino que huir en los brazos de Cervero? Mejor es que haya quedado vencedor sobre los brazos de Asensio.

Hay, señores diputados, un hecho grave, gravísimo, al que es preciso poner coto. El clericalismo, minándolo todo, ha llegado á penetrar hasta en los cuarteles, y reducido á siervos de la esclavitud á muchos de los que fueron héroes de la libertad. Con diferentes nombres místicos se han constituido asociaciones clericales, arastrando á ellas á una buena parte de jefes y oficiales del ejército, que van á buscar arrodillados al lado de las mujeres, rezando devotamente el rosario, que Dios les conceda por milagro la revancha.

Se acaba de saber que en todas las ciudades de garrnición, en Valladolid, en Burgos, en Avila, hay numerosos jefes y oficiales afiliados á esas cofradías. No se engañó el público, que al enterarse, dijo:—Esas asociaciones, con el manto de religión, son antros de conspiración carlista. Los hechos de Zaragoza han venido á confirmarlo. Jefes y oficiales del ejército iban en aquella procesión, dirigida ¿por quién? Por un general carlista. Delante, el general Cervero con sus ayudantes, detrás jefes y oficiales del ejército.

Eso es grave, sumamente grave. Se ha introducido la división en el seno del ejército liberal; se le ha minado con la propaganda jesuitica, pantalla del clericalismo; y esos jefes y oficiales, por su deserción de las filas liberales, por irse á colocar bajo los pontones sacerdotales, entre muchas males, imágenes y otra derrotada, han tonido que correr, huyendo á la desbandada, de un valiente pueblo desarmado.

El general Borrero, capitán general de Aragón, ha vuelto por el honor del ejército, aparebiendo á esos jefes y oficiales santurrones. Bastaba una razón para que el general Borrero ordenase que no fueran más los oficiales á llevar cirios á las procesiones, y es, á saber: que no quiere verlos correr; que los quiere vencedores y no vencidos. Ir entre clérigos y carlistas bajo pontones de parroquia, es ir á la segura derrota.

No nos engañemos: el paso vergonzoso del general Ascárraga y el general Polavieja por el ministerio de la Guerra ha dividido el Ejército, inclinamdo una parte de él hacia el carlismo, y esa calamidad nacional que reduce á la impotencia la fuerza pública, porque un ejército dividido es un ejército impotente, exige un inmediato y vigoroso remedio.

Los generales que no quieren sujetar al Ejército al carro de la derrota, los que le quieren llevar á la victoria, el general Borrero, el general Weyler que han hecho ya algo para apartar á los oficiales de las cofradías carlistas; es preciso que lo hagan todo, es preciso que arrujen fuera de las filas á los que vacilen siquiera en este punto hasta conseguir que el Ejército, todo el Ejército, vuelva á ser el Ejército de la libertad; que sepan los oficiales que la cofradía supone el reemplazo ó el retiro.

Señores diputados: estamos en un momento crítico de la historia. Los matices se desvanecen para no quedar sino los colores fuertes y acentuados. Con el último siglo pasaron los expedientes, las componendas, las mentiras provechosas. No hay más que dos bandos: revolución y reacción, antiguo y nuevo régimen, clericales y anticlericales. Ya lo veis que por una fuerza de cohesión natural se van unos y otros agrupando en su centro respectivo. Veis á carlistas, conservadores, liberales de Maura llevando cirios en la misma procesión.

Veis de otro lado á liberales, demócratas, republicanos de todos matices, en las calles de Zaragoza confraternizando bajo la bandera roja. En los brazos de este bando cae naturalmente el gobernador liberal; allí, desde bastidores el capitán general dice en sus órdenes del día:—Pues yo estoy también con éstos.

El que no ve claramente esa situación es un ciego. Señores de la mayoría: la suerte está echada, y hay que decidirse á pasar el Rubicón; Rubicón que es para vosotros un Jordán, el único Jordán que puede lavar vuestras muchas culpas.

Nosotros los que nos agrupamos sobre estos bancos, pisamos sobre granito. Nosotros somos los amos de España. Solos, nos bastamos para triunfar. Ahí lo tenéis bien demostrado en Zaragoza. Los muchachos republicanos han dicho:—Vamos á la calle, y lo han arrollado todo. Todavía están corriendo los clérigos, según dicen de San Sebastián, á donde llegan con las sotanas remangadas y los brazos en cabestrillos buscando refugio bajo la bandera austriaca como los primeros emigrantes del 89.

Y ya lo veis, no han sido más que ellos, los republicanos los que han dado la cara, quedándose á retaguardia en sus casas los socialistas, hoy embolados á favor de la propaganda de nuestro protegido, que ha hecho un socialismo español para su uso particular y el vuestro. Pero claro es que ese artificial desaparece como ha desaparecido en Andalucía, donde todo el socialismo es republicano, y la fuerza del republicanismo alcanzará proporciones colosales.

En este momento empero, no hace falta más al partido republicano que la fuerza con que ya cuenta. Lo que ha sucedido en Zaragoza sucederá en Valencia y en Barcelona y en todas las grandes ciudades. La fuerza única anticlerical, con raíces profundas en el pueblo, la fuerza directiva, por tanto, de uno de esos dos bandos, á que me refería antes, y en que se comienza á dividir España, es el partido republicano. Vais á decir que aquí, en el seno de esta minoría republicana, tenemos divisiones; que unos queremos hasta quitar el sueldo á los clérigos y otros quieren darles biscochos aumentándoles la

paga para que puedan hacer más sangre y blandir con más bríos los pondones sobre las cabezas republicanas; que unos dicen que sin crear que, Dios ha bajado á la tierra á hacer amos nuestros á los clérigos, no puede haber sociedad, mientras que otros afirman que no habiendo ido muy bien al pueblo con religión y con Dios, conviene enayar qué tal nos va sin religión y sin Dios.

Pero estas diferencias, y otras más hondas que existen de igual modo entre los republicanos franceses, no obstan á que allí se junten todos para sostener la República.

Lo mismo sucede aquí. Así los de la izquierda como los de la derecha de esta minoría, estamos resueltos á ir juntos, (aplausos en la minoría republicana), cada vez más juntos (más aplausos), por instantes más juntos (repetidos y prolongados aplausos en los mismos bancos) á la reconquista de la República.

Y vosotros (dirigiéndose á los bancos de la mayoría) vendréis con nosotros (Risas). ¿Lo veís? Ya os estáis riendo de gusto. ¿Qué podréis hacer vos que os vais á ir con el bando opuesto, es que os vais á ir con los carlistas? (Algúnas voces:—Eso nunca.)

Ya lo sabía yo; como que os conozco mejor que Moret que os ha engendrado y que Canalejas que os ha bautizado.

Si; Canalejas os ha bautizado el otro día con el nombre de constituyentes, ¿y qué podéis constituir sino la República? Porque la monarquía constitucional ha perdido toda su razón de ser; ha sido uno de esos expedientes del siglo XIX mandados arrinconar por el siglo XX.

La monarquía, soberana mentira, ha demostrado claramente en los hechos que no hay mentiras provechosas. Todos os quejáis; todos confosáis que la corrupción del país os inmensa, y hasta llegáis á confesarnos impotentes para extirpar el mal, diciendo, por ejemplo, que es imposible á un Ministerio hacer unas elecciones verdad, porque toda la fuerza del poder público se estrella contra ese monstruo llamado caciquismo.

Paos bien, ¿quién ha engendrado este estado monstruoso? La mentira constitucional. Un hombre de excepcional talento y cultura ha denunciado al país, con riqueza de testimonios de todos nuestros políticos de la derecha y de la izquierda, que la oligarquía y el caciquismo se hacían insoportables y era preciso levantar una nueva cruzada para destruirlos. Este hombre, en medio de sus apariencias de valentía, no se ha atrevido á decir la verdad entera, no se ha atrevido á decir que la corona del caciquismo y la oligarquía era la monarquía constitucional.

No podemos vivir más bajo un régimen de mentira. ¡Ah! señores, aparte de razones fundamentales, hay en España razones patrióticas que impiden la prolongación de este régimen.

Régimen que ha presidido á la pérdida de nuestro poder colonial, de ese poder en que se resumía todo nuestro honor y toda nuestra gloria, no puede continuar en lo alto de España, como no continuó en Francia, un día solo, el que la llevó á la derrota.

En Francia se demostró que había un patriotismo verdad, una Cámara de Diputados que ponía sobre todo el honor de la patria, un ejército que no consentía rendir obediencia al poder miserable, que con su corrupción y con sus vicios le había conducido á la derrota y á la deshonra.

Aquí todo lo había resumido en una cosa: comer, vivir; aunque sea ahogados en vilipendio. La palabra patria es para vosotros un sonido, no una realidad sentida y querida.

Yo señores, soy un patriota de verdad. Yo que aspiro á que se fundan todas las patrias en una gran federación humana, no renuncio por ello á la gloria de llevar el nombre de español que llevo, á hablar la lengua que hablo, á tener por progenitores á los que hicieron la epopeya de la Reconquista, y cuando todos los cronistas agotados, hicieron en el siglo último, primero la epopeya de la independencia y luego la epopeya de la libertad.

¡Ah! Yo comprendo bien que esta tierra sea la más tradicionalista del mundo, porque es también la que tiene más motivos de enorgullecerse de su pasado.

No ha habido más que una nación que haya estado arma al brazo ocho siglos combatiendo sin cesar con un poderoso enemigo que tenía en su propio seno; esa nación ha sido España. Sobre todo, no ha habido más que una nación que haya realizado ese pasmo de los siglos, raíz de todas las revoluciones presentes, que se llama el descubrimiento de América.

Os explicaréis así, dado este mi sentir, que el catalanismo, capaz de desconocer este cúmulo inmenso de grandezas hasta llegar á gritar «nuestra España» que el catalanismo, repito, llegue á inspirarme esa sensación especial que revuelve hasta el estómago y que se llama asco. Quizá esa exuberancia de amor patriótico, ¿por qué no decirlo?, de orgullo patriótico, me haya hecho ser más republicano, porque al modo que las madres apasionadas sienten odio instintivo hacia todo lo que puede perjudicar á sus hijos, yo he sentido siempre odio mortal á la monarquía, porque veis claro que ella condujo á la deshonra y á la ruina á mi patria querida.

Y es natural que cuando esos presentimientos se vieron confirmados por los hechos, al llegar el desastre, mi odio se convirtiera en furor y caí en locura. No; no necesitaba ser republicano, me bastaba ser patriota para detestar la monarquía, desde el punto que esa monarquía dió órdenes al ejército para huir delante del enemigo y entregar al extranjero Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Estad seguros de ello: había de verme en el suelo, hambriento, sediento, desnudo, sobre ello escupido y ultrajado, y en aquella situación ofrecérsome por la mano que puede hacerlo la presidencia del Consejo de Ministros, y contestaría al ofrecimiento con la palabra más despreciativa que encontrarse pueda en el Diccionario. ¡Y es que aquella mano había formado la desmembración de mi patria! ¿No sentís esto? ¿Pues qué vais á crear, ni qué vais á regenerar, ni qué vais á reconstituir?

Por razones filosóficas, por razones patrióticas, el bando liberal no puede ir guiado por la bandera monárquica manchada por todas las des-

honras, y tiene que ir por tanto guiado por la bandera republicana. Aquí está toda la clave de la cuestión que agita á España.

No os canso, ni me canso más. El triunfo ruidoso del pueblo en las calles de Zaragoza, aquella energía popular desbordando por encima de los tejados, hasta hacer temblar los viejos templos y las viejas imágenes sobre sus pilares de piedra; el pavor producido por tanta feroza en los sacerdotes de la tiranía á quienes so vo to la vía correr con espanto hasta las playas cantábricas, dan testimonio claro al mundo de que perdura la fortaleza indomable de la raza.

Hay pueblo valiente, grande, plétrico de fuerza, lleno de odio á la tiranía, de amor á la libertad, y ese pueblo, soberano por sus energías, debe serlo por su derecho.

Proclamar la soberanía de ese pueblo, convirtiendo esta Cámara en constituyente como lo pedía Canalejas, ese es vuestro deber y lo que tenéis que hacer si os resta un poco de patriotismo y aun do instinto de conservación.

No hay salvación para esa mayoría, como no la había para el gobernador de Zaragoza, si no hace lo que éste: caer en brazos de la República.

Luz y Sombra Nuestro querido amigo D. Francisco Ferrer Guardia acaba de tener la satisfacción de casar dos hijas.

Una, Trinidad con D. Salvador Creus, en Austria. Otra, Paz con D. Jaime Brosa, en París.

No hay que decir que los dos matrimonios han sido civiles, pues es el Sr. Ferrer uno de los más firmes y tenaces defensores de la libertad del pensamiento.

Esté seguro el Sr. Ferrer de que nos asociamos de todo corazón á su dicha, bien merecida en verdad por aquel catalán que es de los que hacen pleno honor, por la grandeza de sus ideales, á la patria chica.

El general Borrero se ha visto obligado á publicar una orden del día prohibiendo á los militares asistir á los jubileos, porque parece que había varios de ellos en el jubileo de Zaragoza. Aparte de otras razones hay la poderosísima para dar esa orden, de que, según se ha visto, los jubileístas han tenido que apelar á la huida para escapar á la cólera popular.

Ahora bien; ¿es decoroso que los militares corran y huyan? Y no hay más remedio que lo tienen que hacer desde el momento que se juntan con devotos y carlistas que aquí siempre han salido derrotados y huyendo á una de caballo como lo hizo el Pretendiente en la última guerra.

¿Lucido han dejado el uniforme los militares en Zaragoza, formando entre los jubileístas, han tonido que echar á correr para escapar al empuje valeroso de un pueblo desarmado! El abrazar la causa del pueblo y el apartarse de las filas de los devotos es para el oficial, celoso sobre todo del prestigio del uniforme, una cuestión de honor. Es que hay que ir con los valientes, con ese pueblo aguerrido y temerario que acude, pecho abierto y manos libres, á atacar al ejército clerical armado.

En Mataró se ha celebrado un banquete republicano de nada menos que 400 comensales.

¿Qué partido hay que pueda hacer eso? Hablaron federales, progresistas y posibilistas, todos en íntima armonía.

Reasumió Cromonia el director de La Publicidad, dando al acto el sello de honradez y acrisolada fe republicana que caracteriza á tan honorable republicano. ¡Un partido así será poder!

Hay en Yecla de Salamanca un suscriptor de LAS DOMINICALES que es bueno como el pan y sencillito como paloma.

Pocos años há, en una aldea inmediata á su pueblo hubo una misión de frailes donde un par de esos mulos de carga le insultaron en sus barbas, contestando él á los insultos con serafica, evangélica sonrisa.

Pues bien, este año viene una nube en dirección de Yecla con una cara muy negra y dando unos ronquidos feroces. Ahí, en aquella panza negra de la nube estaba sin duda toda la cólera divina, y al descargar iba á acabar con la riqueza de los campos.

Convencidos de ello los vecinos, hicieron que un clérigo jubilado tomase los trastos de exorcizar y saliese á conjurar la cólera celeste. Hizolo en efecto y la nube, huyendo de los hisopazos del clérigo, fuease enterita á la aldea santificada por los frailes... pero, esto es lo chusco, pasando sobre una viña de nuestro suscriptor, sin romperla ni mancharla, como el Espíritu Santo pasó por la otra parte. Eso sí, haciendo un destroz descomunal en la aldea santificada.

«¿Quién fuera librepensador», se dicen ahora por allí los devotos.

Porque hasta creen que el salir indemne Yecla no se debe á los exorcismos del clérigo, sino á la virtud de nuestro suscriptor.

En Plaugenonol (Francia), el 19 de Junio los gendarmes han detenido al director de la escuela de la doctrina cristiana, el padre F. Isidoro François. El santo hombre á

quien Maura hubiera besado la mano y hubiera enviado sus hijos para que los diera lección de religión y moral, ha hecho las mayores indecencias con una veintena de sus alumnos.

La repetición diaria de estos hechos sería suficiente para que no hubiera hombre honrado que no pidiese la desaparición del indigno voto de castidad de los clérigos.

Esta sociedad podrida que nos rodea, cierra empujando los ojos, y sigue alimentando familias y mentiras, sin consideración al pudor de tantos niños como quedan indignificados.

¡Miserables!

Comienzan a comprender los jóvenes más ilustrados pertenecientes a las clases populares, que aquí no hay otra solución que la República, pero una República sin calificativos, abierta a todas las escuelas y a todos los progresos.

Como algunos de esos jóvenes nos consultan sobre el mejor programa, para nosotros la cuestión es bien sencilla, basta decir:

«Los republicanos de... pertenecientes a todos los matices, se funden en un partido para traer y sostener la República.»

Ni más, ni menos.

El obispo de Salamanca, obispo que aspiraba a la fama de filósofo, ha hablado en el Senado.

El más garrulo y vulgar de los sofistas no se atrevió a sostener las tesis que ha defendido el tal obispo.

Dice el art. 29 del Concordato que el Gobierno establecerá congregaciones religiosas de San Vicente de Paul, San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede.

La cosa es clara: conforme al Concordato, sólo pueden existir tres Ordenes religiosas. Pues bien, el padre Cámara, obispo de Salamanca, aspirante al título de filósofo, ha pretendido demostrar que, según ese artículo 29, pueden existir todas las Ordenes que se quiera.

Supongamos que existieran diez Ordenes. Resultaría, según el obispo de Salamanca, que tres es igual a diez. Si eran veinte Ordenes, sucedería que tres era igual a veinte, y así sucesivamente.

Cierto que después de tragarse aquello de un Dios igual a tres, ya puede digerirse toda ecuación del mismo género.

Como el buen obispo no estaba muy seguro de convencer a sus oyentes, añadió que si no entran todas las Ordenes en el artículo 29 cabrían en el art. 43, en el cual se dice que todo lo que no esté previsto y determinado se ha de hacer con arreglo a los cánones y disciplina de la Iglesia.

Ahora bien; como lo de ser tres las Ordenes autorizadas está absolutamente previsto y determinado, debe caer en el art. 43, que trata de lo no previsto ni determinado.

¿No es verdad que se necesita poco poder dialéctico para hablar de ese modo? Para copiar a D. Hermógenes no hace falta ponerse mitra en la cabeza.

Y a eso se llama una lumbrera de la Iglesia!

Un republicano valenciano quiso dar el nombre de Electra a una niña que tuvo hace dos meses.

El juez municipal del distrito de San Vicente se negó a poner ese nombre *extravagante*. El juez de primera instancia, a quien recurrió el padre de la niña, confirmó el auto del inferior.

El padre de la niña no se dio por vencido, y acudió en recurso a la Dirección de los Registros, la cual ha resuelto que son unos grandísimos atunes los jueces valencianos, «porque el nombre de Electra, lejos de ser extravagante, se viene aplicando actualmente—dice la Dirección de los Registros,—a una personalidad, en la que se simbolizan ideas y sentimientos levantados, y que, por lo tanto, no se puede considerar comprendido entre los que debe rechazar el encargado del Registro civil, conforme al art. 34, regla 1.ª del Reglamento del Registro civil...»

Y es claro, sólo a unos pedazos de atún como los juecillos Sorantes y Calatayud, y el juez mayor D. Evarist Casado, con los ojos llenos de carne, que le impiden ver, puede ocurrírsele que el nombre de Electra sea extravagante, cuando por su bella sonoridad y su simbolismo acaba de ser aclamado por la España liberal entera.

Todo el mundo ve claro, y así lo confirma la resolución de la Dirección de los Registros, que esos nombrados señores han puesto la justicia al servicio de sus odiosas pasiones reaccionarias, sin miramiento a producir molestias y disgustos a un honrado padre de familia que reclamaba su derecho, del cual tenía clara conciencia, mientras que lo ignoraban ó atropellaban esos reaccionarios que cobran del Estado liberal, por hacer justicia.

Que el público desconfie de cuantas sentencias dicten esos señores, porque hombres capaces de llamar *extravagante* el nombre de Electra, lo son de decir que la noche es día.

Aplausos merece el Sr. Cepeda, director de los Registros; pero los merece más yores si hubiera acompañado su resolución de un fuerte apercibimiento a esos señores que

burlaban la ley por saciar sus odiosas pasiones políticas. El error no puede consentirse cuando se llega al cinismo de llamar blanco a lo que todo el mundo ve que es negro.



Mariano de Cavia, tan inteligente y tan sutil, no puede desprenderse del hábito tradicional a punto de creer consustancial a la patria y hasta a la libertad el culto del Pilar.

Lo mismo creían de su Diana los Efesios, cuando fué por allá a predicar contra el paganism San Pablo.

«Oh, Diana de los Efesios! «Gran Diana de los Efesios!»—repetían pidiendo la cabeza de San Pablo.

Con más suavidad y pidiendo sólo que se les declare más bárbaros y más intransigentes que los moros, clama hoy Mariano Cavia contra los zaragozanos rojos y blancos que han dado lugar a la nunca pensada mudanza de ver cerrada la puerta del templo del Pilar.

Ya lo veis; hombre tan talentoso cree todavía que la adoración de imágenes será eterna, y que dejar de adorar a Diana de los Efesios es una desgracia nacional.

No se preocupan de esas cosas aquellos baturros que han luchado en las calles de Zaragoza, los cuales se dicen sin duda para su sayo:

«Los yanquis no han necesitado tener vírgenes del Pilar para zurrarnos, y los españoles, á pesar de tan excelsa protectora, hemos sido zurrados.»

En fin, comienzan a cumplirse las profecías.

Os hemos dicho como Voltaire á sus paisanos:

«Oh españoles, qué de cosas vais á ver!»

Y ya estáis viendo cosas tan descomunales, que según Mariano de Cavia, no se habían visto en todos los siglos pasados.

Y es que mientras él se entretiene en bromas, tú, pueblo, vienes en lo hondo preparadote á hacer una revolución de veras.

Disertando *El Ferrocarril*, de Granada, sobre la ejecución de la pena de muerte, escribe:

«Que el pueblo todo ve con horror este castigo y lo considera en el fondo de su conciencia como un asesinato jurídico, nos parece indiscutible y no tratamos por lo tanto de demostrarlo.»

Pero cuando ante un crimen tan atroz y repugnante como el de los reos recientemente ajusticiados en Granada, se ha elevado la voz de la clemencia pidiendo el indulto, y prensa, autoridades, Corporaciones y respetables personajes han de tado de acuerdo en la invocación de la regia prerrogativa, nos parece y no sin razón que individuos, Corporaciones, autoridades y prensa son igualmente opuestos á la pena capital.

¿Por qué, entonces, en lugar de pedirse constantemente indultos aislados no se exige de una vez la abolición de tan terrible castigo?

Si es justo, huelgan en nuestro concepto los indultos, porque constituyen un privilegio, y si no lo es debe abolirse.

Perfectamente. No hay derecho á matar. El que mata se coloca fuera del derecho, y el Estado no puede hacer eso porque es el ente del derecho.

Cuando la pena de muerte sea abolida habrá menos asesinatos, porque habrá más espíritu de justicia.

¿Dónde se ajusticia más? En España; porque es también donde se asesina más.

Bajo el reinado de los clérigos, la navaja y el patibulo no han cesado de maniobrar. Bajo el reinado de la ciencia caerán los patibulos y se embotarán las navajas.

Escribe Carrasquilla en *El Balmate*, de Sevilla:

«He leído el discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. D. Melquíades Alvarez. Y comprendo que le haya gustado mucho á los señores de la mayoría monárquica.»

Trata de todo muy bien y con muchísimo respeto.

Con muchos Melquíades seguiremos lo mismo que estamos hasta la consumación de los siglos.

¿Veis, como todos los buenos han comprendido el juego?

No insertamos los versos que nos envía el joven Samuel Villanueva, porque no tenemos para ello espacio; pero nos agrada ver que ese joven sigue el camino de la libertad que le ha enseñado su honrado padre, y que ama con vehemencia la República.

Eso hace falta, una juventud entusiasta y brava que no descansa hasta afirmar por siempre en la patria las instituciones republicanas.

También en Córdoba se va á celebrar un *meeting* de protesta por los atropellos cometidos en Coruña y Sevilla contra las sociedades obreras.

Hora es de que Córdoba despierte de una vez y no se vuelva á dormir.

Corre en Pamplona el rumor de que un padre ha cometido con su hija uno de esos

atentados que más repugnan á la naturaleza, y que hay interés en ocultar ese abominable delito.

Ya informaremos al público de lo que haya si el rumor se confirma.



La fe de bautismo de Sagasta anda tan averiada como toda su vida.

Dice *La Epoca*:

«Ayer cumplió el Sr. Sagasta setenta y cuatro años, según dicen los periódicos, y setenta y cinco según algunos de sus antiguos compañeros de Caminos, que recuerdan un error cometido en su fe de bautismo, que le sirvió para ser admitido antes de la edad en la Escuela.»

Vamos, que hizo una trampa para poder entrar en la Escuela de Caminos, burlando la ley y falsificando la edad.

¿No es esa la vida entera de ese funesto político?

Todo lo ha falsificado, todo lo ha burlado por conseguir sus deseos.

EL 29 DE JULIO

La iniciativa tomada por nuestro querido colega *La Tribuna Nacional* para que se conmemore el 29 de Julio, fecha de la extinción de los conventos, ha tenido el mayor éxito.

En todas las ciudades importantes se preparan *meetings* y manifestaciones, en que á la vez que se honre á nuestros heroicos padres que supieron realizar aquel valiente acto de salud pública, se pida al gobierno actual el cumplimiento, al menos, de aquella ley, confirmada por repetidos actos de los gobiernos posteriores.

Aunque será inútil la petición, dada la vergonzosa inacción de Sagasta y su propósito manifiesto de proteger á esos lobos carnívoros que devoran la nación, según cantaban nuestros mayores, servirán, al menos los actos que se preparan á templar los ánimos, disponiéndolos á cortar por la raíz los males de la patria, llegando en la obra anticlerical mucho más allá que nuestros padres del 37, á lo cual estamos obligados, sino hemos de ser sus indignos sucesores.

¡Viva Espartero!

¡Gloria á Mendizábal!

Hí aquí gritos que deben salir del pecho agradecido del pueblo en ese día.

EN MÉJICO

RUIDOSA MANIFESTACIÓN ANTICLERICAL

¡Bravo por los estudiantes mejicanos!

Los estudiantes mejicanos acaban de realizar un acto que debe servir de ejemplo á los estudiantes latinos.

Allá, en Méjico, como por todos los pueblos católicos, se repiten los atentados al pudor y al honor de las familias consumados por los sacerdotes.

Con pretexto de adorar las imágenes se llevan los clérigos á las mujeres á la iglesia asociándolas con el nombre de Siervas de María y otros análogos, de suerte que tienen así la carne fomenal á montones, con lo cual, solteros como son y plerfóricos de sangre, sacian á discreción sus injuriosos apetitos.

Claro es que ese delito no se comete sin llevar la deshonra y el luto al seno de centenares de familias. Aquí mismo hemos visto llegar de Méjico á uno de esos clérigos que había robado una hija á una de las más respetables familias mejicanas, haciendo correr con deshonra el nombre de ésta en la prensa de dos mundos. Esa joven había sido reclutada como Sierva de María, mas para convertirse en sierva ó barragana de un clérigo, de suerte que detrás del nombre de la virgen estaba el sátiro.

Claro es que los más ofendidos en esto son los jóvenes ya como hermanos, ya como novios de esas jóvenes seducidas. Por eso honra á los estudiantes mejicanos el haber tomado la iniciativa para protestar ruidosamente contra los que les arrebatan sus amores y su honor.

El meeting.

Se celebró al aire libre. Concurrieron más de 3.000 estudiantes pertenecientes á todas las facultades y escuelas.

Sobre una tribuna improvisada hablaron, entre otros, Espinosa y Gallardo, Manuel Mateos Cejudo y David Paleón Serrano; hubo, además, otros discursos, pronunciados por jóvenes estudiantes de Minería y de la Preparatoria.

Todos fueron aplaudidos ruidosamente.

«La idea que campeaba en todas las piezas oratorias—dice *El Universal* de Méjico,—era, como se comprenderá, enérgica protesta contra las tropelías y atentados cometidos por los sacerdotes de la Religión católica, cuya libidinoso conducta tanto ha dado que hablar.»

Se protestó contra la «mafia» clerical, que encubre y deja impunes los crímenes de sacerstía, y contra el confesionario, blomo inventado para traicioner conciencias, para deshonrar vírgenes, seducir casadas y dar albergue á bandidos y saltadores, unguidos con el óleo del Señor.

Se levantó un grito unánime de indignación contra la orfipula de los sacerdotes

que, á pesar de haber hecho juramento de castidad, llevados de sus lujuriosos é inconscientes instintos, sacrifican sin piedad ni escrúpulo inocentes víctimas, manchan honras de mujeres casadas, destruyendo hogares ó metiendo en ellos hijos bastardos y adulterinos, infiltrando el obscurantismo; se burlan de las leyes; heredan cuantiosas herencias que roban á herederos legítimos; dilapidan los óbolos de los creyentes, invirtiéndolos en lujo y placeres para sus desvergonzadas concubinas, y traicionan á las conciencias, convirtiéndose los templos en lupanares, y las sacerstías de las iglesias en casas de asignación.

Se enalteció, como merece, la obra del invitado benemérito de las Américas, Lic. D. Benito Juárez, que al implantar las leyes de Reforma, marcó el alto á las tendencias revolucionarias del clero, que queriendo tener un imperio civil además del de las conciencias, vertía raudales de oro para convertirlos en ríos de sangre que ellos mismos pisotearon al pretender entregar á la mil veces herida y joven República, en las garras de la intervención y el imperio de Maximiliano, consumando la más inicua de las traiciones realizadas por el partido reaccionario, inspirado, sostenido y ayudado por el mismo clero.»

Mientras se celebraba el *meeting*, corre la voz de que el general Porfirio Díaz presidente de la República, se acerca. Y en efecto, el viejo luchador de las libertades patrias se presenta montado á caballo entre sus ayudantes de órdenes, y quitándose el sombrero atraviesa pausadamente por entre la multitud que le aclama.

Aquel homenaje del jefe del Estado á la juventud dorada que clama contra los desmanes del clero, es extraordinariamente significativo.

¡Ah! ¡si en España hubiera un presidente así!

Porque la presencia del héroe de las guerras de Reforma, animando á la juventud, quería decir: —Andar con ellos, que todavía está aquí el sable con que les corté un día las orejas y lo volveré á hacer si me incomoda.

La manifestación

La juventud corrió por las calles más importantes de la población, después de celebrar el *meeting*, en bulliciosa, aunque ordenada manifestación. Como cada vez iba aumentando y los vivas y mueras se hacían más potentes, la gente de iglesia entró en terror y hubo templo en el que, el clérigo, dejando el cáiz y la patena abandonados en el altar, corrió á ocultarse en la sacerstía; ¡qué defensores de las cosas sagradas como que no los preocupa, más que su cuerpo, su regalo y sus vicios.

La manifestación se disolvió sin que hubiera ningún desorden, según cumple entre jóvenes bien educados y que viven en un país regido por instituciones libres.

Congreso anticlerical

En la manifestación surgió el pensamiento de celebrar un Congreso anticlerical y al punto se nombró una comisión para prepararlo.

¡Perfectamente!

Y en ese Congreso hay que pedir enérgicamente la anulación de todos los votos perpetuos del clero, como el del celibato.

Que además se haga una campaña de guerra sin cuartel, al confesionario.

Cuenten desde luego los congregistas con la adhesión muy fervorosa de LAS DOMINICALES.

El librepensamiento en el Perú.

Continúa el librepensamiento su movimiento ascendente en el Perú.

Véase por estas interesantes líneas, que tomamos de nuestro esforzado colega *El Librepensamiento* de Lima.

CONFRENCIAS

«Muy grata y consoladora impresión hemos experimentado al recibir de Trujillo un fillete y una invitación impresa, distribuida al público, en la que el entusiasta altruista liberal Sr. Rafael Larco Herrera, presidente de la Delegación de la Liga de librepensadores del Perú en el valle de Chicama, invitaba á unas conferencias públicas en la hacienda Chiclin, lugar de su residencia. Abarcando una serie de conferencias, y habiendo sido designado para dar la primera nuestro compañero y correligionario el general Simón Caax, creemos conveniente publicarlas:

Conferencias en la Hacienda Chiclin.

Con el propósito de ilustrar á los obreros en el conocimiento de sus deberes morales, e independencia de las supersticiones religiosas y de todo culto místico; á fin de que comprendan que pueden disponer voluntariamente de su cuerpo y de que sepan que deben ejercer funciones políticas en virtud de los derechos y las garantías que les corresponden como ciudadanos de su país libre é independiente; y para contribuir del mejor modo que sea posible á mejorar su condición de seres racionales que, viviendo en sociedad, deben labrar su porvenir, ayudar á sus allegados y guardar perfecta armonía con sus semejantes, dignificándose por medio del trabajo y de la práctica del bien, se darán semanalmente, cada domingo, conferencias públicas sobre los puntos indicados, y conforme al presente programa, en el salón de la Junta de Vigilancia.

Dichas conferencias se imprimirán de modo que puedan coleccionarse en forma de libro; se distribuirán entre la gente del fundo y sus cer-

canías; serán claras, sencillas y cortas, y versarán alternativamente sobre las siguientes materias:

- 1.ª Moral y religión.—Deberes del hombre consigo mismo y con sus semejantes para su bienestar en esta vida, y sin pretender premio ni tener castigos más allá de la tumba.
- 2.ª Falsedad de las religiones; cómo lejos de contribuir al bien de las Sociedades, hacen su mal.
- 3.ª El catolicismo: refutación de sus doctrinas, demostración de la malicia de sus prácticas, absurdidad de sus dogmas. Esta es materia de varias conferencias, pues su extensión así lo requiere.
- 4.ª La política en relación con las distintas colectividades y con los hombres públicos. Debe ser de principios, y no de bandera; doctrinaria, y no personalista ó de caudillaje.
- 5.ª Los gobiernos y los pueblos: deberes y derechos mutuos, libertades públicas.
- 6.ª Instrucción y trabajo: son las dos fuerzas y las dos autorhas más poderosas del progreso de la humanidad.
- 7.ª Higiene privada y temperancia en comidas y bebidas.
- 8.ª Exposiciones sobre los puntos más importantes de la historia patria y enseñanzas que de ellos se desprenden.
- 9.ª Geografía del Perú, precedida de algunas nociones generales.
- 10.ª Soborancia é independencia de las asociones; deberes de los asociados con relación á estos puntos.

RAFAEL LARCO H.

El domingo 21 de Abril, ante una numerosa concurrencia de jóvenes, el general Simón Caax, la tribuna improvisada, y con la gala propia de su estilo correcto y castizo, dió principio á la primera conferencia que versó sobre «Moral y Religión.»

La importancia del tema escogido, las aptitudes del orador y lo bien que desarrolló el punto en referencia, nos obliga á insertar á continuación toda la conferencia á fin de que todos los lectores de *El Librepensamiento* conozcan el bien que los librepensadores del Perú están haciendo á la Nación, á pesar de haberse perseguidos, calumniados, encarcelados y exiliados.

Causa verdadera admiración la conducta del Sr. Rafael Larco Herrera, por lo mismo que es un hombre acaudalado, el que abandonando sus comodidades y placeres, se dedica con ahínco á la ilustración de las masas populares. La llegada á Chiclin del general Caax ha sido para el señor Larco H. lo que un convoy de municiones á un ejército perdido, pues en el instante se ha renovado el combate. Nuestros parabienes á los dos señores referidos; y conociendo como conocemos las aptitudes del general Caax, —aguramos al Sr. Rafael Larco Herrera un triunfo completo en las conferencias que en feliz hora ha iniciado para bien de la humanidad.

Merece bien de las almas libres eso dignísimo propietario de una hacienda, que en vez de llevar misioneros de las tinieblas, perversos jesuitas para que embrutezcan y fanaticen á los obreros librepensadores de la ciencia y de la libertad.

¡Bravo por el Sr. Larco Herrera!

¿Qué hemos de decir á nuestro inolvidable amigo, Sr. Caax?

¡Que lo contemplamos desde aquí con ojos regojados, siempre en movimiento de asombración hacia la luz!

Noche de luna.—Mujer frágil. Clérigo caballeresco.—Blanco y Negro.—A la Iglesia.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Muy señor mío: Sírvase usted insertar en las columnas de su valiente periódico la desamparante noticia que sigue.

En Zujar, pueblo de la provincia de Granada, ha ocurrido un hecho curioso, no tanto por su novedad, como por las circunstancias y detalles de que se halla revestido y la calidad ministerial del protagonista que le ha dado motivo.

Serían como las veinticuatro de la noche del 4 de los corrientes. Una noche, que más semejaba día por la intensa claridad que la luna atizada luna derramaba por calles y plazas; un ceñido caliginoso, impregnado del olor incitante de las ya segadas mieses; el monótono y descompuesto *grin... grin...* de cien grillos que en ventanas y balcones lloraban la nostalgia de su amor y libertad; la placidez y silencio que por doquier invadía nuestro ignorado villorrio, dándole un tinte de melancolía y de misterio... revolucionaron sin duda la sangre é hicieron honda impresión en el espíritu novelesco de un clérigo; y requerido sombrero y manto, marchóse en busca de aventuras como hiciera D. Quijote.

La casualidad colmó los deseos del reverendo, pues apenas su sagrada planta había salido de la calle en que vivía, como la fatalidad depararle un encuentro que desafortunó.

De una ventana ojival, abierta en el espejo muro de un castillo de gótica arquitectura sallan en confusión voces de galán airado y gritos de auxilio profusos por una dama á todas luces maltratada.

Leno de santa indignación el ministro del Señor, dirigiese á la puerta del castillo revolver en mano, á tiempo que la dama sobreogida de espanto en ropas algo más que menores y seguida de cerca por el enfurecido esposo, hula precipitadamente hacia la casa. Allí cayó en brazos de su inesperado protector que, haciendo frente al perseguidor con el arma dicha, le hizo retroceder y quedar petrificado sin acertar á dar crédito á lo que sus ojos veían.

Invocó el pater del respeto á la sotana, la inviolabilidad del sacerdocio, el deber que todo cristiano y más el sacerdote tiene de auxiliar al perseguido, apostrofó de ardul, de infame y de canalla al buen marido (á todo esto sin dejar de

apuntar con el revólver) y so pretexto de poner a buen seguro a su pareja, se marchó con ella, dejando al cónyuge embobado y retrocediendo los ojos para cerciorarse de que ciertamente no dormía.

Pero aquí empezó la peregrinación de los fugitivos. A todo correr llegaron a la esquina de la calle, y allí tropezaron con un sereno: su primer movimiento fué de huida, pero comprendiendo el pater que habían sido con facilidad conocidos, armóse súbitamente de valor y volviendo cara al sereno que estupefacto y asombrado no pudo ni dar las buenas noches, lo dijo rompiendo el silencio: «¡Cosa de la vida!—Y añadió amenzando con el revólver: ¡Mutis, eh? Adios.

Carriero otra vez la infiel y el cura, remangada la sotana éste, mal cubierta por la alba camisa aquella; ésta blanca como una paloma, negro como un grajo aquél; corrieron, digo, casa del cura para dar reposo a sus fatigas: pero topáronse con la ronda tan de súbito y repente, que no dió lugar a diámulos. El santo padre, mohino y atolondrado, aun que bien se guardó de intimidar, replicó a los de la ronda la misma frase que el sereno: «¡Cosa de la vida!—Y añadió: ¿Mutis, eh?

Así anduvieron, ó mejor dicho corrieron a todo oaso durante algún tiempo, pues aunque no era muy grande la distancia que separaba de la mirada del cura, hubieron de hacer multitud de rodeos, esquivando siempre encontrarse con personas; no consiguiendo del todo porque varios mochalbetes que pelaban las paves con sus novias fueron enterados del asunto por el sereno y no se dieron reposo hasta encontrar a los fugitivos y amargar con sus sátiras y risas la última parte de su huida.

En esto se aproximaban a la iglesia casi alcanzados por los desvergonzados mozos, y el santo padre temiendo un funesto descalzo, llegóse á la puerta, abrió el templo de Dios y se refugió en él con su protegida (??).

Su seguro servidor q. s. m. b.

¡Mutis! ¿Eh?

JESUS-CHRIST

Ses Apótes et ses Disciples

au XX^e siècle

por M.

CONDE CAMILO DE RENESSE

Ya son 15 las ediciones que se llevan hechas de este famoso trabajo que publicamos como folletón.

A MI MALOGRADO Y QUERIDO MAESTRO

¡Qué fatalidad la mía y la de todos los casanovas, sean liberales ó bien republicanos! ¡Qué desgracia abigo al pueblo ilustrado, que ha robado los sabios enseñanzas de aquel ilustre profesor que en vida llamé José Vilaret y Vilal! Era uno de esos grandes profesores que guían á la juventud hacia los hermosos liandros de la libertad y la República. Tenía un alma noble, generosa, buena. Un corazón sencillez, bello como su alma. ¡Talento?... Mucho, muchísimo. Todo, todo puesto al servicio de esa pléyade de brillantes jóvenes que han salido de sus aulas rebosando luz y amores por y para la santa causa del progreso.

Porque su labor era constante día y noche con muy pocas horas de descanso, ya que tenía cientos de alumnos en sus clases. De San Felis de Guixols, de Llagostera, es decir, de muchos pueblos comarcanos, acudían presurosos á recibir la esmerada educación é instrucción que infiltraba á los alumnos con su exquisita competencia en materias pedagógicas, haciendo gala de su «memorable educación y su gran cultura», como una vez nos dijo el prestigioso republicano Sr. Juny hablando de una carta que le dirigió el Sr. Vilaret ofreciéndole sus respetos. Alguna vez me dijo: «¿Crees tú que estos miserables frailes de enseñanzas también bondades y ternura en su corazón que les haga escatrar gran vocación para ilustrar á los jóvenes puestos á su dominio? ¡No! ¿Cómo serán capaces de enseñar nada bueno si no conocen lo que es amor de familia? Antes bien; siembran odios y rencores, vicios, podendumbres envueltas en el centenal de bestaradas pasiones.»

Representan las negras sombras del pasado como manto pavoroso que envuelve orímenes, hogueras, las rastreras y crueldades bajas de la Inquisición.

Ellos y los curas han tramado, como nos enseña la Historia, las más feroces y sangrientas venganzas. Perseguir al malvado, acorrerar la infamia y dar luz al incauto pueblo para librarlo de las garras ignominiosas del obscurantismo, he ahí el camino que hay que seguir. Cuanto menos ilustración, mayor grado de supersticiones.

Sólo le guiaba un pensamiento: dar nociones, muchas nociones á los alumnos, hacer que penetrara la Ciencia no sólo en los hogares de los ricos, sino en las casas de los pobres, humildes obreros que á costa de un misero salario rogado con el sudor de su frente, á duras penas podían cubrir los gastos que les reportaban los estudios de sus hijos.

Para el malogrado maestro fué un gran honor. Enseñar á pobres y ricos es una cosa muy santa. Hay que nutrir la pobreza, dándola los más fecundos y luminosos rayos de la Ciencia. Con ello aunque sean pobres, serán inmensamente ricos, porque tendrán vivas llamaradas de luz en sus cerebros y resplandecerán la virtud, la honradez, el amor y otras bellas palabras que han de formar la redención humana.

¡Profesores españoles! Hay que ilustrar á la juventud para preparar de este modo una nueva generación de hombres que sean orgullo del porvenir. ¡Adelante, maestros! Vuestra tarea es la más hermosa y bella del Universo. Vosotros sois los padres de la gran familia universal.

Y ved como honraron al llorado maestro.

A su entierro, que fué presidido por la familia y por el alcalde republicano con los concejales de la mayoría, asistió la plana mayor del partido liberal y republicano y numerosas representaciones de varias entidades, del centro Republicano, de la sociedad cooperativa «La Protectora», de la «Tenora», sociedad de coros de Clavé y otras así, como varios catodrácticos del Instituto de Gerona. Once magníficas coronas fueron conducidas por comisiones en medio de más de 500 personas que acompañaban al féretro.

De una sola cosa me quejo y es de que no habiendo sido civil el entierro no pudimos dedicar una sola frase de respeto y admiración hacia el cadáver del infortunado maestro, hacia á los trabajos que hizo el secretario del Ayuntamiento liberal junto con el párroco, trabajos que permitieron que cementerio nuevo, que se construyó hace varios años, fuera propiedad del clero. Eso es un escarnio. ¿Cómo puede un Ayuntamiento liberal permitir que la clerecía usurpe los sagrados derechos del pueblo de una manera tan tirana? ¿Cómo no se enrojaron de vergüenza los que permitieron que en un municipio como el de esta gran población se arrebatara traidoramente sus principios democráticos, saciando su apetito la negra sotana de un cura previsor y maléfico? ¡No se puede soportar tanta baja!.

Pero sepa la familia y mis condiscípulos, y todos los que sentían entusiasmo y admiración hacia el exímio maestro, que inolino mi frente sobre su cadáver y que lloro con las amarguras de mi corazón viendo que reposa eternamente aquella noble figura ilona de candor y bondad, aquel hombre que derramó á torrentes los fecundantes rayos del fulgurante cielo de la ciencia. ¡Bendito tú que eres uno de los elegidos, bendito sea tu nombre, te tienes merecido de sobresaliente Nuevamente te saludo, llorado maestro. ¡Bien haya á tu memoria! Guardárense tus enseñanzas, seremos fieles á la libertad y el progreso.

JOSÉ TOLOSA.

Casó de la Selva, 5 de Julio de 1901.
Ahí tenéis los efectos de la enseñanza verdad. Destilan esas líneas amor, gratitud, pasión por la luz, devoción bendita por la libertad.

Tened un magisterio á la altura de Vilaret, y habréis hecho la más profunda de las revoluciones, porque habréis convertido á todos los hombres en columnas de un gran edificio resplandeciente de luz y libertad.

A luchar por esa obra, á hacer un esfuerzo gigantesco por sacar, aunque sea de la nada, un profesorado genuino en esencia de Vilaret: ahí está toda la revolución.

Sobre la fosa de Vilaret hay por eso que colocar un faro siempre encendido que diga á España: Aquí está el puerto de refugio.
(N. de la R.)

Ligereza.

Hablando en nombre de la minoría republicana ha dicho Melquiades Alvarez:
«Separar la Iglesia del Estado, eso jamás lo haremos.»

No hay quien ignore que entre infinitos repúblicanos que piden la separación de la Iglesia y del Estado, como los de Barcelona, los de La Coruña, los de Bilbao, que lo han pedido en mítins y documentos solomnes, figura toda una fracción republicana, la dirigida por D. Francisco Pi y Margall La obligación de saber esto era para el Sr. Alvarez ineludible. ¿Cómo se ha atrevido á hacer la afirmación que ha hecho hablando en nombre de todos los republicanos incluso de don Francisco Pi y Margall? Es una falta de seriedad sin nombre. Atrévase á pasar por alto un novel político afirmaciones de toda la vida hechas por un anciano respetable como Pi y Margall, arguya una ligereza política inconcebible. ¿Y á quien comete ligerezas de tal bulto lo llaman hombre de gobierno? ¿Qué perversion de ideas no habrá en las altas esferas de la política?

Porque hombre de gobierno es un hombre circunspecto que no se sale de su terreno, que no se extralimita, que mide y pesa bien sus palabras. Claro es, al hablar ahora Lorrroux ha tenido que decir la verdad y resultar el Sr. Alvarez desautorizado. Á la vez que puestas de relieve las hondas diferencias de la minoría republicana.

Del mismo modo habla el Sr. Alvarez declarando que la religión es indispensable á las sociedades, y que «as un insensato el que vocifera en la plaza pública pidiendo en nombre de la razón natural que se suprima á Dios». Esto ora más que una inexactitud, era un ataque á Lorrroux, que se sentaba á su lado y á nombre del cual hablaba; y Lorrroux, que pasa por un demagogo, ha contestado con una sinceridad que le honra, pero olvidando el ataque, con una prudencia que también le honra, que él cree que se puede vivir bien sin religión y sin Dios.

A esto, á cometer las más graves inexactitudes y las mayores imprudencias lo llaman hacer un discurso gubernamental.

¡Bueno andaría el Gobierno en manos de tales rotóricos!

CLERIGO CERRIL EN PALMA

En la Isla de la Palma (Canarias), sucede lo que en muchas partes; que hay un *clerigo popúlamo* que es de los más dignos de llevar el negro hábito.

Tiene un nombre que significa benignidad, ó cosa así; pero se dá de cabezadas con él porque es maligno como un basilisco.

Alto, de recia contestura, más propio para tirar de un arado que para blandir el hisop, colorado, moftudo, con cara de cerco atreuido y voz de barítono del género: chido afruena el púpito con sus berridos, desatándose en improprios contra los librepensadores de por allí.

Con atrevimientos de cura hidrófobo, llama amancebados á los que se casan civilmente y emplea en sus edificantes y evangélicas pláticas las palabras «canallas», «miserables», «mal nacidos», «bestias» y otras por el estilo, aplicables todas á la gentuza de su ralea.

Teniendo el alma tan negra como su sotana, finge sentimentalismos de damisela histérica y vierte con frecuencia lágrimas de cocodrilo. Pero á lo mejor la soberbia le ciega, y olvidándose del papel que representa, y echando espumarajos de cristiana mansedumbre, brama, babea, insulta y maldice que es un primor.

Amigo del boate, pavonea su voluminosa y apoplética humanidad, banqueteano á elevadas autoridades; para refrescar su piel, brotándole sangre quemada, duerme en sábanas de finísimo hilo, muy propio para mantiles de altar.

Truena contra los maestros de las escuelas públicas y ha hecho la trampa al Estado de cobrar al mismo tiempo un sueldo de maestro y una nómina de párroco.

De conciencia laxa, adquirió gran fama de trapacero en unas célebres oposiciones, que fueron anuladas por haberse descubierta el infundido.

Tiene tan gentiles hechos como gentil figura. En cierta ocasión, enfurecido contra otro cura, que no le había hecho otro daño

que darle hospitalidad en su casa y colmarle de atenciones, le volvió la voluminosa popa al tiempo que daba en ella sendos golpes con sus manazas.

Tal es á grandes rasgos este clérigo grandazo, de quien quedan aún muchas cosas por decir.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Barcelona.

Lista de los señores socios del *Casino Republicano de Barcelona*, que han contribuído á la subscripción popular—á razón de cinco céntimos semanales—para auxiliar la publicación del periódico radical LAS DOMINICALES de Madrid.

De los fondos del Casino, 10,70 pesetas; Francisco Roca, 1,30; Francisco Clot, 1,30; Onofre Niqui, 1,30; José Martorell, 1,30; Francisco Soler, 1,30; Bernardo Vidal, 1,30; Juan Magriñá, 1,30; Ramón Pons, 1,30; Carlos Romaní, 1,30; Francisco Durán, 1,30; Jaime Palet, 1,30; Plácido Biera, 1,30; Juan Calmes, 1,30; J. Colomina Maseras, 1,30; Manuel Benito, 1,30; Juan Artan, 1,30; Antonio Rovira, 1,30; Juan Vidal, 1,30; Ramón Mora, 1,30; Miguel Serra, 1,30; Pedro Romá, 1,30; total, 33 pesetas.

Barcelona, 10 Julio 1901.

El presidente, Ramón Mora; el tesoro Juan Vidal.

Con ser mucha la gratitud, es mayor la satisfacción con que hemos recibida esta ayuda de aquel Centro, célebre en Barcelona por ser uno de los que van siempre á la vanguardia de todas las luchas.

Avaros, impios, sin caridad, sin conciencia.

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Falleció una niña el día 10 del actual mes, hija de un tal Laureano Acosta, natural y vecino de ésta, de extrema la pobreza, el cual dispuso que fuesen enterrada la niña por caridad; pero dicha niña tenía padrino, el cual, demostrando cariño hacia su ahijada y siendo á la sazón de oficio carpintero, construyó un sencillito ataúd destinado á encerrar los restos del niño sér á quien condujera á la pila bautismal, al término el consabido chapuzón de agua que tanto perjudica.

Pues bien; el cura, procediendo como un bendito, al enterrarse de que iba á ser encerrado el cuerpo de la finada en el ataúd,—que fué llevado al cementerio para después trasladar el cadáver dol en que son conducidos los enterrados por caridad, ó sea del de propiedad de la iglesia,—oponiéndose con todas sus fuerzas á que fuese inhumado el cadáver con ataúd, alegando que de encerrarse el cadáver en el ataúd tendrían que satisfacerle el importe del entierro, porque puesto que tenían dinero para comprar ataúd, debieran igualmente hacerlo para pagar el funeral.

Pues bien; el cadáver fué enterrado con el ataúd de su padrino, y sólo por esto, llevó el cura el asunto á los tribunales, amparándose en el derecho que dice: tiene de caer sepultura en el cadáver que llevo ataúd propio si no se le pagan los derechos de enterramiento» celebrándose el día 19 del corriente juicio de faltas, saliendo el padre de la difunta y el padrino condonados al pago de cinco pesetas y un día de arresto respectivamente, quedando poco conforme aún el cura, afirmando que había sido profanado aquel lugar (el cementerio) y atentados los derechos de la Iglesia.

Esta es, pues, Sr. Director, la exposición fiel de los hechos.

Se despide de usted deseándole salud y república, su admirador

JOSÉ SILVA.

Badajoz, Valverde de Logañés, 18 de Julio de 1901.

Ahí los tenéis de cuerpo entero: avaros, impios, sin caridad, sin piedad. ¿Quién, si no tiene entrañas de tigre lleva un pobre á los tribunales porque no le paga cinco pesetas, aun en el caso de que se las deba?

Aquel clérigo no había hecho trabajo alguno, no había prestado servicio alguno, la cosa se reducia á que se había entrado en el ataúd y sepultado el cadáver de una niña. Nadie debía al clérigo nada. Y no sólo reclama, sino que lo hace ante los tribunales.

Es un juicio, eso no es un cristiano y eso es un avaro, eso no es un hombre.

Seguir contemplando á esos monstruos es un insulto á la pobreza.

¡Fuera los clérigos de los cementerios! El pueblo tiene el deber de dar este grito por todas partes. Es un ingreso más para poder suprimir el impuesto de consumos.

No; no pueden seguir al frente del pueblo español, á la cabeza del pueblo como espejos de conducta y de moral, hombres capaces de cometer el acto de infinita ruindad y de infinita falta de caridad realizado por ese clérigo que repiten diariamente sus compañeros por toda España.

La ruina del clero la piden á gritos la piedad, la caridad, la pobreza, el infortunio ocarnecidos y ocupados por esos basiliscos.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

SANTA CRUZ DE LA PALMA.

Se ha celebrado allí el entierro civil del que fué capitán del ejército D. Esteban Abreu, el cual iba siempre con la frente alta mirando al progreso y tenía su espada consagrada á la libertad.

Perteneció á la *Sociedad de Librepensadores* que ha honrado dignamente su cadáver, como la población entera, donde la nobleza de carácter del Sr. Abreu le había conquistado universales simpatías.

¡Así se honra al ejército liberal!

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea.

por

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 15

- I. *El Internacionismo*: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursores.
- II. *El Socialismo Positivo*: 1. Psicología social.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
- III. *La República Social*: 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.
- IV. *La Revolución y el Arte*: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
- V. *Estadística Social*: 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.
- VI. *Filosofía del Placer*: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.

Precio una peseta. Biblioteca Gornival, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

LIBROS DE «DEMÓFILO»

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

Pesetas.	
<i>Selección del Libro pensamiento</i> —Colección de artículos (varios demócitos) de la primera época de Las Dominicales	1
<i>Poseídos del demócito</i> —Cuadros de la España mística del siglo XVI	2
<i>Radiofismo y Federismo</i> —Folleto de propaganda republicana	1
<i>La Redención</i> —Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares	1,25
<i>Instrucción para enseñar el mecanicismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana</i> .—Un ejemplar	0,25
<i>Artículos religiosos y morales</i>	1
<i>Nuevos Evangelios</i> . I. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero	0,35
<i>¿Qué es el libro pensamiento?</i> —Segundo Evangelio	
A los suscriptores y correspondientes el 25 por 100 de rebaja.	

Imp. de J. Santes y C.º—Santa Catalina, 3, telef. 897.

Folleton de LAS DOMINICALES (5)

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL XX^o SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

poco á poco, la doctrina de Cristo? El estudio de la historia nos lo enseña.

Ahí, como lo tengo dicho, la fecha del nacimiento de Cristo es, aun hoy, incierta.

La época de la aparición de los primeros Evangelios es igualmente indeterminada.

San Ireneo fija la fecha del primer Evangelio, el de San Mateo, en el año 67 de la Era Cristiana, ó sea veintiocho años después de la escena del Calvario, once años después de la primera reunión de los apóstoles Pedro, Pablo, Juan, Jacobo y Bernabé, en Jerusalem. Más tarde dieron á esa reunión el nombre de primer Concilio General. Ya, en esa época, surgieron graves disidencias.

El Evangelio escrito por San Mateo, en lengua Siro-Caldea desapareció muy poco después de haber sido escrito. No existen más que las traducciones griegas y latinas cuyos autores son desconocidos. ¿Serán fieles esas traducciones? Se supone, pero no existe la prueba.

Es el que constituye el primero y más antiguo Evangelio, el de San Mateo.

Los Evangelios de San Marcos y de San Lucas aparecieron algunos añ s más tarde. El que se atribuye á San Juan, el último, no apareció sino al final del primer siglo.

Ninguno de esos Evangelios nos ha llegado en su texto auténtico, y por eso la misma Iglesia los califica: según San Mateo, según San Marcos, según San Lucas, según San Juan.

Durante ciento cuarenta años, poco más ó menos, esos relatos de la vida de Cristo, cuyos orígenes se discuten, disfrutaron de muy poca au:oridad (1).

En todo caso, se puede asegurar que, hasta las predicaciones de San Pablo, que no conoció á Jesús, y hasta el Evangelio de San Juan, es decir, durante más de sesenta años, por propia confesión del mismo San Agustín, en ninguna parte, la divinidad de Cristo se encuentra mencionada.

San Pablo fué el inventor de la divinidad y San Juan el Evangelista, su primer propagador.

Los modernos teólogos, de buena fe, están obligados, por la evidencia á confesarlo todos mismos y, además, á reconocer que en todo el Antiguo testamento no existe un solo texto, ni en Moisés, ni en los profetas que establezca con claridad la divinidad del Mesías.

(1) Papias en Eusebio H. E. III, 39.—Ireneo adv., hoer III, 2 y 8.—Justin apol I, 83, 66, 67. Dial cum Eypb. 10, 102, 101, 102, 108, 104, 105, 106, 107.

Los tres primeros Evangelistas no ven en Jesucristo más que un reformador, un profeta, un hombre inspirado de Dios, pero no el mismo Dios.

Más aún, durante toda su vida, Jesús nunca se ha presentado como Dios, ni en sus sermones en la montaña, ni en sus comparencias ante Pilatos y los sacerdotes, ni en sus últimos momentos. Siempre se calificó él mismo de *hijo del hombre*; alguna vez, pero muy raro de *hijo de Dios*, como consideraba que lo somos todos, pero nunca se llamó *Dios ni Dios el hijo*. Esta trasmutación de *hijo de Dios en Dios el hijo* se ha realizado mucho tiempo después de él.

¿Por qué Jesús se ha dicho veinte veces *hijo del hombre*, según nos cuentan San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, si era verdadera é incontestablemente el mismo Dios?

¿Perteneía á un Dios llamarse *hijo del hombre*, cuando no lo era y debía saber á ciencia cierta, si el hecho fuere exacto, que ningún hombre había participado en su creación?

¿Por qué Cristo no se presentó nunca clara y categóricamente como Dios, ni se declaró Dios? Evidentemente, porque no lo creía él mismo.

¿Por qué se dijo *hijo del hombre*? Es que debía serlo.

Pues la divinidad de Cristo no ha sido nunca anunciada, no se ha afirmado por el nuevo Cristo, no ha sido reconocida, después de su muerte, antes del Evangelio de

San Juan, escrito al final del primer siglo del Cristianismo. Se ha infiltrado poco á poco en la creencia de las masas durante los dos primeros siglos del cristianismo, y no ha sido definitivamente establecida como dogma, después de discusiones, controversias y larguísimas luchas, sino más de trescientos años después de Cristo, en el año 325, en el Concilio de Nicea, dirigido por un hereje, el Emperador Constantino, quien, después de innumerables crímenes y crueldades, quería una religión del Estado, en la cual él mismo no creía.

Todo esto pertenece á la historia que los ignorantes no conocen. Desafío á que los teólogos me contradigan.

VIII

¿Son los Evangelios de inspiración divina? ¿Los ha dictado el Espíritu Santo? Es casi pueril pretenderlo hoy, en que la exégesis ha fijado sus discrepancias, sus errores, sus contradicciones. Uno de nuestros sabios teólogos lo confiesa él mismo. Cito sus palabras, que he tomado por epigrafe en esta obra: «Los Evangelios son memorias, notas yuxtapuestas, con más ó menos orden, es decir, con desorden.»

«Los hechos históricos, sobre los cuales se basa la ciencia religiosa del catolicismo, se someten á las apreciaciones y á la crítica del filósofo, como todos los hechos de la historia» (1).

(1) Abate Frémont, (la divinidad de J. C. y el librepensamiento).